

CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL “YO SOY EL PAN DE VIDA”



**CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA
13-14 Julio de 2024.**

MISA VOTIVA

Por una razón de importante necesidad pastoral, se puede celebrar la misa votiva más adecuada a dicha necesidad, por mandato o licencia del Ordinario del lugar, todos los días, excepto en las solemnidades, en los domingos de Adviento, de Cuaresma y de Pascua, en los días de la Octava de Pascua, en la conmemoración de todos los fieles difuntos, el día Miércoles de Ceniza y los días de Semana Santa.

Los días en que ocurre una memoria obligatoria o una feria de Adviento hasta el 16 de diciembre inclusive, del tiempo de Navidad desde el 2 de enero, y del tiempo pascual después de la octava de Pascua, por norma general se prohíben las Misas para varias necesidades o diversas circunstancias y las votivas. Pero si alguna verdadera necesidad o utilidad pastoral lo requiere, en la celebración con el pueblo se puede utilizar, a juicio del rector de la iglesia o del mismo sacerdote que celebra, la Misa que responda mejor a esa necesidad o utilidad.

En las ferias del tiempo durante el año, aun cuando hubiere una memoria facultativa, el sacerdote puede elegir, para utilidad espiritual de los fieles, una Misa votiva.

DE LA EUCARISTÍA

Esta Misa se celebra con ornamentos de color blanco.

RITOS INICIALES

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar mientras se entona el canto de entrada. Cuando llega al altar, el sacerdote con los ministros hace la debida reverencia, besa el altar y, si se juzga oportuno, lo incienso. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan mientras el sacerdote, de cara al pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

A continuación, se hace el acto penitencial, y el sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento diciendo:

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión:

Golpeándose el pecho, dicen:

por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Siguen las invocaciones Señor, ten piedad, a no ser que ya se hayan utilizado en alguna de las fórmulas del acto penitencial.

℣. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

℣. Cristo, ten piedad.

℟. Cristo, ten piedad.

℣. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

A continuación, si está prescrito, se canta el himno:

Se dice Gloria.

Oración colecta

Dios nuestro, que has realizado la redención humana por el misterio pascual de tu Hijo unigénito, concédenos, en tu bondad, que cuantos anunciamos con fe la muerte y resurrección de Cristo bajo los signos sacramentales, podamos experimentar, cada vez más, los efectos de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo

16, 2-4. 12-15

En aquellos días, la comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto

a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos has sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad».

El Señor dijo a Moisés: «Yo haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi ley o no. He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: "Hacia el crepúsculo comerán carne, por la mañana os saciarán de pan; para que sepan que yo soy el Señor, su Dios"».

Por la tarde, una banda de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana, había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas se dijeron: «¿Qué es esto?». Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Es el pan que el Señor les da de comer».

Palabra de Dios.

SALMO 34

R. Haz la prueba y verás que bueno es el Señor.

Proclamemos qué grande es el Señor
y alabemos su nombre.

Cuando acudí al Señor, me hizo caso
y me libró de todos mis temores. **R.**

Vuélvanse a él y quedarán radiantes,
jamás se sentirán decepcionados.

El Señor siempre escucha al afligido,
de su tribulación lo pone a salvo. **R.**

A quien teme al Señor,
el ángel del Señor lo salva y cuida.
¡prueben! Verán que bueno es el Señor,
dichoso quien en él confía. **R.**

En contra del malvado está el Señor,
borrara de la tierra su recuerdo.
Escucha el Señor a quien lo invoca
Y lo libra de todos sus tormentos. **R.**

El Señor está cerca del que sufre
y salva a los que agobia el desaliento.
Salva el Señor a aquellos que le sirven;
nadie que de él se fíe irá al tormento. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos

11, 23-26

Hermanos: Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.» De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía.» Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Aleluya, aleluya

Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
El que coma de este pan vivirá eternamente.
Aleluya.

+ Lectura del Santo Evangelio según San Juan

6, 46-58

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: No es que alguien haya visto al Padre, fuera de aquel que procede de Dios. Ése sí ha visto al Padre.

Yo les aseguro: el que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el Pan de la vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y, sin embargo, murieron. Este es el pan que ha bajado del cielo para que, quien lo coma, no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida.

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”

Jesús les dijo: “Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre”.

Palabra del Señor.

Después de la homilía, si el obispo, lo considera oportuno, procede, con la mitra puesta, a Instituir los nuevos Ministros Extraordinarios de la Comunión o, bien, a Renovar el servicio de los ministros extraordinarios de la comunión de las parroquias que conforman la diócesis.

Si se procede a la Institución de los nuevos Ministros Extraordinarios de la Comunión, los candidatos se acercan al altar frente al Obispo.

INSTITUCIÓN DE LOS MINISTROS

Alocución.

El Obispo presenta al pueblo a los escogidos para ser Ministros Extraordinarios de la Comunión, con estas u otras palabras:

Queridos hijos, nuestros hermanos van a recibir el encargo de ser Ministros Extraordinarios de la Comunión y, por lo tanto, podrán darse la comunión a sí mismos, distribuirla a los fieles, llevarla a los enfermos y también, administrar el viático.

Ustedes hermanos muy queridos en Cristo, que han sido elegidos para tal oficio en la Iglesia, procuren ser, por vuestra fe viva y su caridad, modelos para los hermanos y vivir intensamente este misterio de unidad y de amor fraterno, y recuerden que quienes participamos de un solo pan y de un mismo cáliz formamos un solo cuerpo.

Al dar a hermanos la sagrada Comunión, ejercitan el amor cristiano, según el precepto del Señor, que dijo a sus discípulos cuando les iba a dar su cuerpo como alimento: “Esto es todo lo que les mando; que se aman unos a otros como yo los he amado.”

Examen.

Terminada la alocución, los elegidos se presentan ante el Obispo, quien los interroga con estas palabras:

N. N., ¿Quieren recibir el ministerio de dar la sagrada Comunión a sus hermanos, para servicio y edificación de la Iglesia?

Los elegidos, conjuntamente, responden:

Sí quiero.

El Obispo:

¿Están dispuestos a procurar diligentemente todo cuidado y reverencia en la distribución de la Eucaristía?

Los elegidos responden:

Sí estoy dispuesto.

Bendición de los elegidos.

Inmediatamente, todos se levantan; los elegidos se arrodillan; el Obispo invita a los fieles a orar, diciendo:

Queridos hermanos, oremos con fe viva a Dios, nuestro Padre, para que nuestros hermanos, que han sido elegidos como Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión, reciban abundantes gracias espirituales.

Se les puede imponer su cruz y su distintivo.
Todos oran, por unos instantes, en silencio.

Luego, el Obispo concluye:

Dios Padre, maestro y guía de la gran familia de tus hijos, dígnate derramar tu abundante bendición + sobre nuestros hermanos, para que al dar con fe el alimento de la vida a los fieles, también sean confortados con este sacramento y tengan parte en el banquete celestial. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén

En la oración universal o de los fieles, se hace alguna petición por los ministros que acaban de ser instituidos.

RENOVACIÓN DEL MINISTERIO EXTRAORDINARIO PARA LA DISTRIBUCIÓN DE LA SAGRADA COMUNIÓN

El Obispo dice:

Ustedes hermanos que renovarán por este año el cargo que recibieron de ser ministros extraordinarios de la comunión, procuren seguir siendo testimonio vivo del amor de Dios y de compromiso cristiano con sus hermanos, siendo modelos de caridad, fraternidad y luz que ilumine todos los ambientes en los que trabajan.

Renovación

El Obispo dice:

¿Quieren renovar el ministerio de dar la sagrada comunión a sus hermanos, para servicio y edificación de la Iglesia?

Ministros:

Sí, quiero.

El Obispo dice:

¿Se comprometen a seguir desempeñando con todo respeto, amor y servicio este ministerio, con la misma motivación que cuando la recibieron y seguir estando al servicio de sus comunidades parroquiales, en obediencia con el Obispo a través de sus párrocos?

Ministros:

Sí, me comprometo.

El Obispo dice:

Que el Señor los confirme y anime en sus ministerios y los haga perseverar en su servicio.

Todos:

Amén.

Concluida la renovación de su servicio, los ministros extraordinarios de la comunión vuelven a sus lugares y prosigue la misa como de costumbre.

Se dice: **CREDO**

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos y hermanas: Elevemos confiados, unidos a toda la Iglesia, nuestras oraciones al Señor, que durante 500 años a estado presente sacramentalmente entre nosotros, diciendo:

Quédate con nosotros Señor.

- Para que el culto al Santísimo Sacramento siga siempre vivo en la Iglesia que peregrina en Guatemala como lo a estado durante estos 500 años. Oremos
- Para que estos 500 años de evangelización y presencia de Jesús sacramentado entre nosotros, haga crecer las vocaciones a la vida sacerdotal y haga perseverar en su vocación a los seminaristas. Oremos
- Por todos los ministros extraordinarios de la comunión y sus familias, por su perseverancia y santificación. Oremos
- Por los niños que se preparan para recibir por vez primera el Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, presente en la Eucaristía; por sus catequistas, por su devoción y compromiso de vida con el Señor Sacramentado. Oremos.
- Por quienes han perdido la fe en la Santísima Eucaristía, para que puedan desde el pan de la Palabra reencontrarse con todos en la mesa eucarística. Oremos

- Por los más vulnerables al cambio climático, que han sufrido con las lluvias que han afectado a todo el país. Oremos.
- Por todos aquellos, que, a lo largo de estos 500 años, nos han precedido con el signo de la fe: obispos, sacerdotes, catequistas, fieles laicos; para que el Señor les conceda contemplarlo en el cielo. Oremos

Escucha señor, la oración de tu Iglesia en Guatemala que durante 500 años ha buscado anunciar tu evangelio de vida y de paz, para bien de nuestros pueblos. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar el memorial de nuestra salvación,
imploramos humildemente tu clemencia, Señor,
para que este sacramento del amor
sea, para nosotros, signo de unidad y vínculo de caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA I EL SACRIFICIO Y EL SACRAMENTO DE CRISTO

Este prefacio se dice en la Misa de la Cena del Señor; puede decirse también en la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo y en las Misas votivas de la Santísima Eucaristía.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo, verdadero y único Sacerdote,
al instituir el sacrificio de la eterna alianza
se entregó primero a sí mismo como víctima de la salvación,
y nos mandó ofrecerlo en su memoria.
Cuando comemos su Carne, inmolada por nosotros,
somos fortalecidos;
cuando bebemos su Sangre, derramada por nosotros,
somos purificados.
Por eso, con los ángeles y los arcángeles,
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA I O CANON ROMANO

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:
CP

Padre misericordioso,
te pedimos humildemente
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,

Junta las manos y dice:
que aceptes

Traza el signo de la cruz sobre el pan y el vino conjuntamente, diciendo:
y bendigas + estos dones,
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,

Con las manos extendidas, prosigue:
ante todo, por tu Iglesia santa y católica,
para que le concedas la paz, la protejas,
la congregues en la unidad
y la gobiernes en el mundo entero,
con tu servidor el Papa N.,
conmigo, indigno siervo tuyo,
y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad,
promueven la fe católica y apostólica.

Commemoración de los vivos.

C1

Acuérdate, Señor,
de tus hijos N. y N.

Junta las manos y ora unos momentos por quienes tiene la intención de orar.

Después, con las manos extendidas prosigue:
y de todos los aquí reunidos,
cuya fe y entrega bien conoces;
por ellos y todos los suyos,
por el perdón de sus pecados
y la salvación que esperan,
te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen,
este sacrificio de alabanza,
a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

Commemoración de los santos.

C2

Reunidos en comunión con toda la Iglesia,
veneramos la memoria,
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;
la de su esposo, San José;

la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés,
[Santiago y Juan,
Tomás, Santiago, Felipe,
Bartolomé, Mateo,
Simón y Tadeo;
Lino, Cleto, Clemente, Sixto,
Cornelio, Cipriano,
Lorenzo, Crisógono,
Juan y Pablo,
Cosme y Damián,]
y la de todos los santos;
por sus méritos y oraciones
concédenos en todo tu protección.

(Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

Con las manos extendidas, prosigue:

CP

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus servidores
y de toda tu familia santa;
ordena en tu paz nuestros días,
líbranos de la condenación eterna
y cuéntanos entre tus elegidos.

Junta las manos.

(Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

Extendiendo las manos sobre las ofrendas, dice:

CC

Bendice y santifica esta ofrenda, Padre,
haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti,
de manera que se convierta para nosotros en el Cuerpo y la Sangre
de tu Hijo amado,
Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Él mismo, la víspera de su Pasión,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan en sus santas y venerables manos,

Eleva los ojos,

y, elevando los ojos al cielo,
hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,
dando gracias te bendijo,
lo partió,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó este cáliz glorioso
en sus santas y venerables manos,
dando gracias te bendijo,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,

SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR USTEDES Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora,
haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

Éste es el Misterio de la fe.

O bien:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC

Por eso, Padre,
nosotros, tus servidores,
y todo tu pueblo santo,
al celebrar este memorial
de la muerte gloriosa de Jesucristo,
tu Hijo, nuestro Señor;
de su santa resurrección del lugar de los muertos
y de su admirable ascensión a los cielos,
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,
de los mismos bienes que nos has dado,
el sacrificio puro, inmaculado y santo:
pan de vida eterna
y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda
y acéptala,
como aceptaste los dones del justo Abel,
el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe,

y la oblación pura
de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,
hasta el altar del cielo,
por manos de tu ángel,
para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
al participar aquí de este altar,

Se endereza y se signa, diciendo:

seamos colmados de gracia y bendición.

Junta las manos.

(Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

Conmemoración de los difuntos.

Con las manos extendidas dice:

C3

Acuérdate también, Señor,
de tus hijos N. y N.,
que nos han precedido con el signo de la fe
y duermen ya el sueño de la paz.

Junta las manos y ora unos momentos por los difuntos por quienes tiene
intención de orar.

Después, con las manos extendidas, prosigue:

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,
concédeles el lugar del consuelo,
de la luz y de la paz.

Junta las manos.

(Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

Con la mano derecha se golpea el pecho, diciendo:

C4

Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos,
Con las manos extendidas prosigue:
que confiamos en tu infinita misericordia,
admitenos en la asamblea
de los santos apóstoles y mártires,
Juan el Bautista, Esteban,
Matías y Bernabé,
[Ignacio, Alejandro,
Marcelino y Pedro,
Felicidad y Perpetua,
Águeda, Lucía,
Inés, Cecilia, Anastasia,]
y de todos los santos;
y acéptanos en su compañía,
no por nuestros méritos,
sino conforme a tu bondad.

Junta las manos:
CP

Por Cristo, Señor nuestro.

Y continúa:

Por quien sigues creando todos los bienes,
los santificas, los llenas de vida, los bendices
y los repartes entre nosotros.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:
CP o CC

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:
Amén.

RITO DE COMUNIÓN

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

El amor de Dios ha sido derramado
en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
digamos con fe y esperanza:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia,
y conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Dense fraternalmente la paz.

Terminado el canto del Cordero, el sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade una vez:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Habiendo comulgado el celebrante y concelebrantes, se acercan a los fieles, de la forma acostumbrada, para que quienes deseen comulgar, se acerque a hacerlo.

Antífona de comunión Jn 6, 51

Dice el Señor: Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
El que coma de este pan vivirá eternamente,
y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Terminada la comunión y luego del silencio litúrgico, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

Oremos.

Oración después de la comunión

Padre y Señor nuestro,
que la participación en esta mesa celestial nos santifique
para que, por el Cuerpo y la Sangre de Cristo,
se realice en nosotros la unión fraterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE DESPEDIDA

Siguen, si es necesario, breves avisos para el pueblo.

En la Misa pontifical el celebrante recibe la mitra y, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con ustedes.

Todos responden:
Y con tu espíritu.

El celebrante dice:

Bendito sea el nombre del Señor.

Todos responden:

Desde ahora y para siempre.

El celebrante dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

Entonces el celebrante, habiendo recibido el báculo, si lo usa, dice:
La bendición de Dios todopoderoso,

Y, haciendo tres veces la señal de la cruz sobre el pueblo, añade:

Padre, + Hijo, + y Espíritu + Santo,
descienda sobre ustedes.

Todos responden:

Amén.

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo, dice:

Pueden ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.